



EL QUIJOTE DE LA HABANA

NICOLÁS GUILLÉN

En el pequeño parque que los habaneros llaman de San Juan de Dios, está la única estatua que tiene Cervantes en Cuba. La afirmación no deja de ser atrevida, y es posible y aún probable que haya algún otro monumento de la misma índole erigido al gran escritor, donde menos lo hayamos pensado. En éste se le ve sentado, con una pluma entre los dedos, la godilla ciñéndole el cuello, el rostro fino e inteligente que le atribuyen sus contemporáneos y que él mismo reconoce en un retrato, no ya de mármol sino de su propia mano. Cervantes se describe como de rostro aguilino, cabello castaño, frente lisa y desembarazada, alegres ojos y nariz curva, barbas de plata, que a los veinte años fueron de oro... No era muy sólida su dentadura, pues cuando hace este retrato de sí mismo no tiene sino seis dientes y eso mal alineados y peor dispuestos, pues no se corresponden los unos con los otros, como también dice él. Por lo que nos cuenta el historiador de La Habana, Leal, la estatua fue instalada el primero de noviembre de 1908 y se debe al cincel, en modo alguno genial, del escultor italiano Carlo Nicolini. Parece que fue una ceremonia de gran ambición cívica, pues la acordó el Ayuntamiento habanero. El discurso que corresponde pronunciar en estos casos fue enco-

mendado al doctor Alfredo Zayas, que llegaría a ser presidente de Cuba, y cuyo gobierno fue un verdadero baño de jodo para todo el país.

La otra noche encontré a Cervantes en la penumbra de la plaza, cubierto por las hojas muertas de un otoño agonizante y me emocionó de nuevo su presencia rectora. Hay que añadir que el monumento cervantino se halla en lo que los habaneros llaman predios más venerables, las más antañonas residencias coloniales, en que aún es posible encontrar no poca del perfume que dejan los siglos cuando pasan.

Con todo, el autor de *El Quijote* se estudia en nuestras claras escuelas y altas universidades, y la revolución lo lanzó a nuestro mundo editorial en un tiraje de cien mil ejemplares, que no ha alcanzado ningún clásico de la lengua, incluido el más famoso en su época, el ténix de los ingenios, Lope de Vega. Este no fue el único homenaje recibido en Cuba por Cervantes, ni tampoco será el último, pues por razones bien obvias su heroico epónimo es un personaje de fácil asimilación popular. Hay librerías Cervantes, bibliotecas Cervantes, cines Cervantes... y, además, una evidente comprensión del simbolismo y filosofía que encierra el gran escritor entrevistado por el pueblo. Sin ir muy lejos: la

Pasa n.º 26 (p. 45)

29

(var. etc. '86)

Extremos convergentes [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Extremos convergentes [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile